

Prólogo

La causa de la libertad no es la causa de una raza, de una secta, de un partido o de una clase. Es la causa de la humanidad, el derecho de nacimiento de la humanidad.

Anna Julia Cooper

Conocí a Rogelio a través de estas páginas. Un amigo me comentó del interés del autor porque yo escribiera el prólogo de su libro. Nunca nos hemos visto en persona. Venimos de países diferentes, de pasados y experiencias personales que ni el autor conoce de mí, ni yo de él. Ambos confiamos ciegamente en el trabajo del otro. Este es un vivo reflejo de lo que la tecnología está logrando: trascender fronteras y obstáculos para poner en contacto a personas que lo que tienen en común es lo esencial, lo verdaderamente importante, su escala de principios y valores, sus ideas. Ambos defendemos la libertad individual y confiamos más en la capacidad de cada individuo (independientemente de sus circunstancias particulares) de poder salir adelante y forjar el rumbo de su vida con muchísima mayor eficiencia y autenticidad, que la que jamás tendrá un mediocre burócrata sentado en un escritorio, que en su arrogancia, pretende conocer mejor que cada quien, lo que más le conviene en todo momento.

Lo que menos me imaginaba al acceder a esta invitación virtual, era que me iba a identificar completamente con el protagonista de esta novela. Sebastián es un locutor de una radio mediana que, conforme suceden los atropellos a las

libertades individuales en su país, se enfrenta a la dura decisión de mantenerse fiel a su dignidad o sucumbir, como lo van haciendo la mayoría de los comunicadores, ante las presiones de un gobierno manipulador, cuyo mayor temor es que en la sociedad emerjan agentes inspirados a romper el silencio, a dejar de ser cómplices para convertirse en voces protestatarios a favor del planteo individual, el raciocinio y la reivindicación del derecho a disentir.

Inmediatamente coincidí con la lucha de Sebastián porque fue mi batalla también. He sido locutora radial desde hace 11 años y, al igual que Sebastián, siempre he considerado que el micrófono funciona como un espejo mágico: si a la audiencia se la trata como a una muchedumbre ordinaria y amorfa, así se proyectará en mí el reflejo. Es una lástima que la mayoría de los locutores y comunicadores jamás se den cuenta de ese inmenso poder porque no se atreven a hablar de ideas. Más bien sólo se restringen a hacer lo que les piden.

Al igual que Sebastián yo también me pregunté ¿Acaso sólo es posible divertirse y pasarla bien si no pensamos? ¿Cómo las personas son capaces de elegir no pensar y suicidarse como individuos?

Y, como él, me di cuenta que sólo el comunicador que se mantiene fiel a su moral, con un mensaje pensado con un propósito exacto, es capaz de devolverle a su país el resultado tangible que estas páginas describen: individuos con mayor seguridad en sí mismos, con una autoestima más alta, con mayores conocimientos, conscientes de sus oportunidades, dispuestos a superarse. Ese proceso de realización que se describe en los personajes de La Rebelión de los Mansos es lo que, a la larga, contribuye a que un país tenga gente más audaz haciendo más proyectos, saliendo de sus duras circunstancias, aprendiendo a pararse sobre sus propios pies.

Siendo el autor un profesional de la medicina, su visión de la realidad se torna impecable al analizar lo intrínsecamente

animal y racional que convive en cada ser humano. El aprecio por la ciencia y la observación empírica del comportamiento humano se deja ver en cada capítulo, describiendo las decisiones que conscientemente va tomando cada personaje. Esta visión racional y evolutiva hace que el lector se sumerja en la profundidad psicológica de cada personaje, teniendo un abanico de opciones con las cuales identificarse mientras se va cuestionando ¿Cómo actuaría yo en su lugar?

En el proceso introspectivo que conmueve a Sebastián, de serle leal a su conciencia y motivar a otros a serlo también, va descubriendo que las personas más cercanas a él difieren por completo de sus intereses. En el caso de su hogar, su esposa Carla; en el ámbito laboral, su colega Carlos. Carla y Carlos representan el reto diario ante el cual se enfrenta Sebastián para no dar por vencida su propia esencia, su punto de vista. Esta batalla dual en el hogar y el lugar de trabajo, representa la confrontación intelectual real que todo ciudadano se va a ver obligado a tener, si empieza a dejar la comodidad de quedarse callado y decide dar a conocer su opinión.

Por otro lado, su hijo Lucas personifica los resultados positivos de dicha batalla. En una absoluta congruencia con sus hallazgos, Sebastián va impregnando en su hijo las virtudes de la libertad, la formación de un individuo preparado para ser autónomo y dueño de su destino, destino que de todas maneras él no controla.

Este libro nos demuestra que, más que en las urnas electorales o en las oficinas del gobierno o en los curules del congreso, la batalla de las ideas la libran diariamente quienes abandonan la cobardía en las conversaciones en una cena, en los parques, en los cafés, en las calles, en las cabinas de radio o en la cama con la pareja. Así como en la congruencia con la que criamos a nuestros hijos, si es que les enseñamos el valor del trabajo y la dignidad que solo la libertad nos concede cuando somos responsables de nuestros actos.

Retomando lo que hace 70 años dijera George Orwell en el segundo prólogo de su *Rebelión en la Granja*: Yo no estoy diciendo que exista una conspiración oscura, secreta o maligna para someternos. El mundo y sus señores son demasiado estúpidos para fabricarse una logística de tal envergadura. Si alguna conspiración existe en contra de los individuos es la inercia de nuestra propia pereza mental, de nuestra indolencia ante las cosas de la vida, suponer que no nos afecta lo que le sucede al vecino, creer que la omisión es sinónimo de obrar el bien. Con nada más que nuestra inconciencia cuentan esos dictadores y los ingentes consorcios de las telecomunicaciones. Porque no existen la propaganda y la publicidad geniales sino multitudes de zombies, ansiosos de recibir órdenes, de descargar la responsabilidad de sí mismos en el primer tirano que aparezca.

Es mi profundo deseo que este libro encuentre personas dispuestas a escuchar, para que cuando el mensaje de *La Rebelión de los Mansos* toque a la puerta de su conciencia personal, sepan reaccionar con la honestidad intelectual que tuvo Sebastián, que es la honestidad que hoy por hoy toda Hispano América tanto necesita.

Gloria Álvarez
Ciudad de Guatemala
Diciembre 2015